



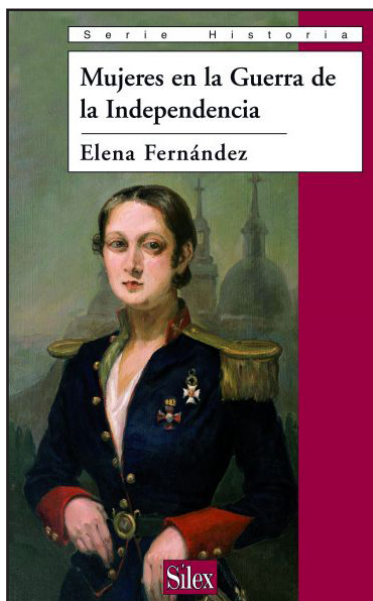
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 17 (2011)

Elena FERNÁNDEZ GARCÍA, *Mujeres en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Sílex Ediciones, 2009, 393 pp.



La celebración del bicentenario de la Guerra de la Independencia ha permitido una amplia revisión del estudio de esos seis intensos y dramáticos años. Han aparecido nuevos estudios generales o parciales, y se han desarrollado nuevos puntos de vista y visiones que han dinamizado su comprensión. Una de las temáticas que mayor desarrollo ha tenido ha sido el papel de las mujeres ejercido durante el conflicto, en la guerra, en la retaguardia y en la revolución. Así, se ha pretendido cubrir un vacío historiográfico ya que las explicaciones más tradicionales habían descuidado su actuación más allá de ejemplos anecdóticos o míticos como el de Agustina de Aragón.

Justamente, el presente libro cumple con este objetivo inicial porque no sólo asume los resultados presentados en investigaciones anteriores, sino que los critica, matiza y sistematiza, y también aporta visiones propias a partir de la lectura y análisis de numerosa documentación de archivos y de prensa, y plantea sugerentes hipótesis que consigue confirmar a lo largo de su investigación. Fundamenta así un modelo interpretativo y analítico propio y utilizable en posteriores investigaciones.

Elena Fernández García estructura su investigación de forma coherente al realizar una división temática en tres grandes

bloques, que a su vez divide en otros subcapítulos. Tras un prólogo de la profesora Gloria Espigado en que recuerda el intento de poner de relieve a un sujeto histórico ignorado y silenciado, la autora realiza una pequeña introducción en que se declaran sus intenciones. Plantea una discusión sobre el tema de las esferas públicas y privadas y sus fronteras difusas para afirmar que el contexto bélico, debido a su carácter extraordinario, facilita la intervención femenina fuera del ámbito doméstico, aunque se cultivase un discurso social que abogaba por su exclusión política y cívica. La autora prefiere no entrar en las motivaciones personales que explicaron las acciones de las españolas, y prefiere centrar sus esfuerzos en aclarar sus acciones que se caracterizaron por la salida de los espacios domésticos tradicionalmente asignados a las mujeres.

La autora dedica el primer bloque a la resistencia patriótica, a la intervención femenina en los acontecimientos bélicos, tanto en tareas subalternas o de intendencia como en la lucha bélica misma. Estas acciones no suponen una novedad ya que históricamente las mujeres habían actuado en los espacios públicos tradicionalmente reservados a los hombres. En este bloque se describe la participación femenina tanto en el caso del dos de mayo madrileño como en el de esas heroínas defensoras de los sitios, con ejemplos sucesivos. Destaca el caso gerundense, que avanzó en el libro de Irene Castells, Gloria Espigado y María Cruz Romeo (coords), *Heroínas y Patriotas, mujeres de 1808*, Cátedra, Madrid, 2009. Además, expone la intervención femenina en algunas batallas como la de Bailén, o sus acciones como confidentes, espías, en el traslado de cartuchos y comida, en el auxilio y fuga de los prisioneros, aunque la autora no comenta su ayuda a los prisioneros británicos, y como miembros de las partidas guerrilleras.

Destaca el tema de las guerrillas, uno de los grandes debates de la historiografía de la Guerra de la Independencia, que más allá de cerrarse, se mantiene vivo en una serie de posiciones encontradas. La autora realiza una panorámica historiográfica de ese fenómeno, incluyendo el olvido de la historiografía decimonónica de la presencia femenina en dichas partidas, como en muchos otros aspectos, y señala las visiones plurales que se han establecido. La autora, sin embargo, muestra su incomodidad con aquellas teorías más economicistas acerca de ese fenómeno o las que hacen equivaler partidas guerrilleras a bandidaje. Todas estas acciones, subalternas o no, evidenciaban la intervención directa de la mujer en el conflicto y la trasgresión de los límites establecidos por esa división de esferas que planteaba al inicio de su libro.

En el segundo bloque se centra en la sociabilidad y la cotidianidad en la retaguardia. Parte de los discursos oficiales que relegaban la mujer al hogar, pero repite que las circunstancias bélicas permitieron la intervención femenina en otros ámbitos de la sociedad diferentes al doméstico o privado. La autora demuestra la necesidad de buscar antecedentes y efectos ya que la digresión sobre la sociabilidad femenina ilustrada centrada en las tertulias permite buscar similitudes y diferencias con el período bélico. Tanto los salones y tertulias, ambos de carácter más privado, como el asociacionismo femenino, se convirtieron en los métodos que tuvieron algunas mujeres de evidenciar su colaboración con la causa patriótica. Se producía sin romper los límites establecidos para ellas, siempre a partir de sus obligaciones cotidianas y se convertía en la forma de expresar su utilidad pública a la causa patriótica.

La cotidianidad de estas mujeres también quedó reflejada en las memorias, cartas y dietarios de soldados, viajeros o diplomáticos extranjeros. Estas aportaciones ofrecen noticias tanto de aquellas mujeres más comprometidas con el bando patriótico como

de aquellas que intentaban buscar un equilibrio entre una situación extraordinaria y la voluntad de recuperar sus ritmos cotidianos. Aunque estos observadores reflejaron la influencia de la guerra en ellas, también cultivaron tópicos sobre sus modos sociales que la literatura romántica posterior heredó. Este subcapítulo, por lo tanto, supone un ejemplo en el uso de las fuentes extranjeras en el estudio de la Guerra de la Independencia, un hecho que salvo excepciones, y a pesar del carácter internacional de la guerra, ha sido descuidado por la historiografía española. Se debe tener en cuenta otro factor: al volver, estos observadores regresaron con estas opiniones que transmitieron a sus respectivas sociedades, tanto oralmente como por escrito.

La participación femenina en el conflicto suscitó toda una serie de reacciones en las instancias públicas. Estas reacciones bascularon entre el reconocimiento público y la exigencia de mantenerse en un segundo plano. Incluso en momentos delicados como los sitios las actitudes dubitativas iniciales fueron substituidas por reconocimientos oficiales y por la consideración de la participación femenina como necesaria en aquellas circunstancias tan especiales. La autora decide prestar así su atención a la relación que se establece entre mujer y religión en los discursos morales y religiosos.

La autora explica cómo en estos discursos, y a pesar de las circunstancias especiales que primarían la supervivencia, el estamento eclesiástico mostró su disconformidad hacia la intervención activa de las mujeres y se les exigió la observancia de las costumbres y de los valores tradicionales. La investigadora muestra diversos textos eclesiásticos en los que se atacaban aquellos aspectos que habían alejado a las mujeres de los valores tradicionales y se alababa el decoro, la modestia y la sumisión. La investigadora se pregunta finalmente el porqué de esas reacciones, si era la respuesta de este estamento a las manifestaciones públicas de agradecimiento a la ayuda femenina en la lucha y si esos eclesiásticos tenían en cuenta el contexto bélico, y que muchas de las acciones femeninas sólo eran la proyección pública de sus tareas tradicionales como la atención a heridos y enfermos o coser uniformes.

El tercer bloque lo dedica a las imágenes de las mujeres que se construyeron en la literatura patriótica y a la convivencia de dos modelos de mujer a partir de 1808, el de la matrona y el de la heroína. La autora comienza con la presentación de estos dos modelos y su difusión en la propaganda patriótica. El protagonismo femenino abundó en las proclamas, poemas o panfletos propagandísticos. El modelo de heroína suponía una novedad, y el de matrona tenía un nuevo carácter al quedar vinculada a la nación y a la patria. Eran dos modelos antitéticos pero complementarios: uno, el de la matrona, más de acuerdo con los modelos tradicionales de feminidad y el otro, la heroína, presentaba a aquellas mujeres que habían salido de sus hogares y habían adquirido roles masculinos en la lucha. Sin embargo, la imagen de la heroína causó posiciones encontradas, entre aquellos textos que reconocían sus acciones y otros, algunos de supuesta autoría femenina, que preferían alabar las acciones femeninas vinculadas a sus espacios tradicionales y consideraban esas actuaciones fuera del ámbito doméstico como anecdóticas.

En segundo lugar, la autora trata la posición en la prensa periódica. Reconoce que es un tema al cual la historiografía ha prestado más atención y que las intervenciones en prensa, ya fuese como editoras o como escritoras, eran la continuación de un hecho desarrollado desde mediados del siglo XVIII. Tenemos tanto prensa destinada a mujeres, que incluía informaciones políticas y sociales que reflejaban el uso de temas alejados de la domesticidad, como artículos o proclamas en que se manifestaban sus sentimientos

patrióticos. Pero también hubo ejemplos en los que expresaban sus opiniones acerca de la evolución de los acontecimientos políticos y militares. La autora pone varios ejemplos, destacando el caso de Eulalia Ferrer, la esposa de Antonio Brusi y que trabajaba desde Palma de Mallorca. Este ejemplo balear sirve a la autora para no correr el peligro de concentrar la visión patriota en una visión gaditana, excepcional en el conjunto español por sus condicionamientos favorables a las posiciones liberales.

En el tercer subcapítulo la autora opta por otro soporte documental, uno no escrito; el de las imágenes, reflejada, en cuadros, grabados y estampas. Centrada en la producción de Francisco de Goya, presenta la figura femenina como participante, combatiente y víctima de la guerra en sus *Caprichos y Desastres de la Guerra*, que acostumbra a representar a las clases populares. Aunque cita otros casos, por ejemplo, de autores de estampas, centrarse en el pintor aragonés tiene su explicación: tanto por su profusión de cuadros como por la particular relación del pintor con el mundo femenino que la historiografía ha destacado. La propaganda y la obra del pintor aragonés sirven a la autora para confirmar que ambas reflejaron la presencia y participación de las mujeres en el bando patriótico.

Este bloque tiene un cuarto subcapítulo, aunque quizás hubiese sido mejor presentarlo como un apartado distinto, como un epílogo, y no como la cuarta parte de este bloque. Las coincidencias temáticas con los tres bloques del libro y su carácter temporal justificarían esta diferente consideración. En esta parte la autora apunta algunas ideas de la actuación femenina durante la primera restauración fernandina, como el retorno al cultivo de los ideales domésticos, o aquellas pocas que decidieron comprometerse con la lucha liberal, pagando un precio en la cárcel o siendo exiliadas. Apunta ejemplos como el de Josefa Queipo de Llano, casada con Juan Díaz Porlier y su implicación con los liberales, aunque es un tema en que la investigación historiográfica debe ahondar. Pero este apartado le sirve sobre todo para situar la influencia de la experiencia bélica en las mujeres en la etapa inmediatamente posterior y para afirmar que se debe ahondar más en la trayectoria biográfica de las heroínas después de la guerra.

La autora cierra así su relato, sin un capítulo de conclusiones, ya que ha planteado toda una serie de ideas argumentales que ha ido demostrando y repitiendo a través de los tres bloques. La autora afirma que el final de la guerra no supuso el fin del protagonismo femenino público, sino que abrió una nueva etapa. La experiencia bélica impedía poder volver a la situación previa sin más, y el Trienio Liberal iba a demostrar la voluntad de algunas mujeres de intervenir en el espacio público otra vez. Vincula, así, otra vez, dos etapas sucesivas que quedan unidas por la existencia de unos mismos comportamientos, a pesar de las diferentes características o intensidades.

La autora cierra el libro con toda la recopilación de fuentes y bibliografía que utiliza. Ha manejado un conjunto complejo y en muchos casos, novedoso en las lecturas que realiza. Además, a lo largo de toda la monografía se reproducen una serie de textos, proclamas, cartas dirigidas al público general, poemas o simples extractos de memorias personales o de relatos de viajeros. Estos textos rompen el discurso narrativo, pero ayudan a aligerar la lectura del libro. Suponen el complemento que ejemplifica las ideas aportadas a lo largo del texto, al igual que las diversas imágenes que intercala.

Aunque la autora presenta las diferentes vivencias de las mujeres a lo largo del período, es consciente que el papel de las mujeres de las zonas ocupadas es un tema en el que queda mucho por investigar más allá de las espías o de la Junta de Damas de la Sociedad Matritense. Se necesitan aportar más casos locales o personales tanto de esas mujeres

que demostraron su compromiso patriótico como de aquellas que intentaron mantener el equilibrio entre un momento extraordinario y su vida cotidiana. Quizás el tema menos tratado es el de las afrancesadas, tema en plena revisión aunque destacan los actuales estudios de Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe.

Así, y en resumen, la autora consigue sistematizar los diferentes papeles jugados por las mujeres durante las coincidentes guerra y revolución política liberal, aunque fuese actuando desde los márgenes y señalando el uso de la voz femenina o del ejemplo femenino por autores masculinos en un intento de ejemplificar las potencialidades de la reacción social unánime necesaria frente a los peligros que suponían los invasores napoleónicos.

Daniel YÉPEZ PIEDRA